

Esta semana, se realizaron marchas y actividades para conmemorar un nuevo 8-M.



Sin importar el sector desde el que se hable, es una idea que suele generar consenso: el feminismo no es uno, sino varios. Catalina Siles, investigadora del Instituto de Estudios de la Sociedad (IES), magíster en Historia y en Sociología, además de candidata a doctora en Sociología de la UC, habla desde una vereda incipiente aún en Chile y el mundo. La define como un "feminismo reaccionario", echando mano al trabajo de la ensayista británica Mary Harrington.

No es una mirada conservadora, que busque volver atrás. Más bien, explica, cuestiona que todos los avances hayan sido positivos para las mujeres. Es una idea que Harrington desarrolla en "Feminismo contra el progreso", cuya traducción lanzará el IES, prologado por Siles y Manfred Svensson.

"Sentimos que el feminismo nos representa, en el sentido de que creemos que hay que defender los intereses de las mujeres, que todavía hay mucho que hacer, pero no estamos dispuestas a hacerlo bajo las banderas o reivindicaciones que ha establecido el feminismo progresista, de izquierda o derecha", plantea la investigadora sobre la perspectiva que la identifica. A nivel local, siente afinidad de ideas con mujeres como Gabriela Caviedes (IES), Magdalena Vergara (IdeaPaís) o Fernanda García (Faro UDD).

Hija de padre boliviano y madre chilena, Siles tiene en su biografía la mezcla de dos países. Nació en Bolivia —país donde su abuelo, su bisabuelo y su tío abuelo fueron presidentes—, pero ya lleva 23 años radicada en Chile, donde ha concentrado su trabajo en temas como el género y la familia. Aquí, analiza las políticas del Gobierno en materia de género, la crisis de natalidad y otros debates que atraviesan hoy al feminismo.

### EL ADN FEMINISTA DEL GOBIERNO

No fue acuñado por sus adherentes, tampoco por los medios: fue el propio Gobierno el que se autodenominó como una administración feminista. Para Siles, se trata de un feminismo de izquierda y "de corte progresista, en el sentido de que cree que la historia avanza inevitablemente hacia un sentido positivo, que cualquier transformación o cambio siempre está orientado hacia un mayor bien, libertad, justicia e igualdad".

Una corriente a la que, en Chile y en otras partes del mundo, "le cuesta ver cómo darles legitimidad a otras posiciones que también pueden identificarse como feministas".

La idea de que el progreso ha sido siempre positivo para las mujeres, por ejemplo, es una que han puesto en duda autoras como la misma Harrington. "Son evidentes los costos que han traído aparejadas ciertas transformaciones. Por ejemplo, (Harrington) habla mucho de la desvalorización de la maternidad y lo que eso ha implicado, desde cosas muy tangibles como la tasa de natalidad, que es un problema, pero también en los vínculos de apego que hay entre madres e hijos".

### ¿FEMINISMO "DE BOUTIQUE"?

Incluso en un verano repleto de contingencia, la medida acaparó parte del debate durante enero. Cuando el Gobierno anunció que habilitaría 12 caletas pesqueras con perspectiva de género, los cuestionamientos a las prioridades del Ejecutivo fueron tales que el propio mandatario respondió a ellos.

Más allá de esas reacciones, para Siles se trató de una política correcta, pues resolvía problemas tan concretos como la disponibilidad de baños para las mujeres: "El problema es ese discurso (...). Era una medida importante que conecta con necesidades reales y elementales de muchas mujeres que trabajan en este rubro. Pero la manera de darla a conocer, de interpretarla, eso es lo que muestra cierta desconexión".

Situaciones como esta han llevado a la socióloga a hablar de "feminismo de nicho" o "de boutique". "Con un lenguaje muy de Judith Butler, para ejemplificarlo en algo. Muy difícil de entender, salvo que tengas un conocimiento muy especializado", plantea.

—Este lenguaje, ¿genera distancia con es-



Catalina Siles, investigadora del IES.

tos temas? Se lo pregunto, por ejemplo, por varias reacciones que uno ve en las redes a entrevistas de Irina Karamanos.

—Es un lenguaje bien... no es complejo, es complicado, que es distinto. Bien rimbombante, pero poco sustancioso. El lenguaje inclusivo, las cuerpas. Pero que finalmente no dice nada, no hay nada sustantivo o en limpio que sacar. Ocupó un puesto importante, la oficina de la Primera Dama, que ya no existe, pero que durante décadas cumplió un rol importante en promover la agenda de la mujer en cosas muy concretas: Sonrisa de Mujer, Elige Vivir Sano. Es reemplazado, digamos, por este lenguaje complicado, poco sustancioso, que no dice nada y que no se traduce en nada en la práctica. Solo desmontar algo que uno podría haber afinado o mejorado. Haber sacado ciertas políticas, puesto otras, uno le puede dar ciertos énfasis. Pero termina en nada.

### ¿QUÉ PIENSAN LAS CHILENAS?

Pese a las diferencias entre sus contenidos, las dos propuestas constitucionales rechazadas en los últimos años tuvieron algo en común: los temas de género adquirieron una importancia protagónica, tanto en la redacción como durante la campaña.

Según Siles, el desenlace que tuvo el texto de la Convención Constitucional es uno de los hechos que permiten concluir que el tipo de feminismo que encarna el Gobierno, similar al sello que tenía aquella propuesta, no sintoniza con la ciudadanía. "Fue rechazada por muchos temas, pero creo que aquí el tema mujer jugó un rol relevante. La gente no se compra esa perspectiva y esa agenda", dice. Y recuerda otros datos, como los publicados por Critería en 2021: 91% de las encuestadas consideraba que Chile era un país machista, pero, a la vez, solo 36% se identificaba con el movimiento fe-

DEBATE DE IDEAS:

## LA MIRADA QUE DESAFÍA al feminismo progresista en Chile

Existe una tendencia aún incipiente que desarrollan autoras en el extranjero, pero que siguen con atención algunas investigadoras a nivel local, como Catalina Siles (IES). Aquí, la historiadora y socióloga explica la perspectiva del "feminismo reaccionario", desde el cual cuestiona a la corriente que encarna el Gobierno, la cual califica como "feminismo de boutique", y aborda debates a su juicio pendientes, como la maternidad y las labores de cuidado. | VALENTINA GONZÁLEZ

minista, el mismo que según Siles "lidera el gobierno del FA".

Peró la propuesta del año pasado tampoco logró aprobarse. ¿Qué se puede sacar en limpio, entonces? Primero, dice la historiadora, que "el tema mujer mueve la aguja, cosa que a algunos sectores les cuesta creer".

"En el primer caso, este feminismo queer, posmoderno, que tiene una visión muy específica y muy controvertida sobre los temas de género, que quería consagrar el aborto libre y otras medidas, se rechazó. Y, por otro lado, más allá de lo que yo crea que realmente sucedía en el contenido de la (segunda) propuesta, se mediatizó —por el rol que jugaron los repu-

**"Hay políticas muy aisladas, que más bien quieren parchar los desafíos que tiene la maternidad".**

blicanos en muchas de las entrevistas que se dieron— que el tema de la mujer no era importante".

"Los intereses de las mujeres a veces no están en ninguno de los dos extremos ideológicos, ni ultra progresistas, ni ultra conservador, sino que realmente hacen referencia a necesidades muy elementales, del día a día, que sienten que ninguno de estos dos extremos se está haciendo cargo", añade.

—El aborto, que fue parte de estas discusiones, era clave en el programa del Gobierno y ahora no está en las prioridades legislativas. ¿Cómo se entiende este giro?

—Creo que tal vez les cayó la teja, como se dice coloquialmente, de que será una prioridad para ese feminismo y para el gobierno del Frente Amplio, pero que no es una prioridad

para la mayoría del país, y que más divide que genera consensos.

### MATERNIDAD Y DEBATE SOBRE LAS LABORES DE CUIDADOS: PENDIENTES

La semana pasada, en una columna en las páginas de este medio, la académica Loreto Cox planteaba una serie de interrogantes a partir de las cifras de natalidad chilenas. Una de ellas, quién reemplazaría el rol que cumplen las familias en una sociedad con pocos hijos. ¿Hasta qué punto puede suplir el Estado estas redes? Para la investigadora del IES, solo podría hacerlo "muy limitadamente".

"El Estado, como el mercado, tiene visiones muy globales de la sociedad. Se aproxima a esas necesidades de las personas de forma muy tosca, muy gruesa, porque no le queda otra (...). Ahí está la gran relevancia que tiene la familia, que puede hacerse cargo, satisfacer, llegar donde ni el Estado ni el mercado pueden, de una forma muy particular, y por tanto, tiene un rol irremplazable. En la medida que sean cada vez más pequeñas, más frágiles, eso va a precarizar la situación de las personas".

En este escenario, la historiadora ve la maternidad como uno de los grandes temas ausentes: "Hay políticas muy aisladas, que más bien quieren parchar un poco los desafíos que tiene la maternidad. No hay una agenda sustantiva para protegerla, para promoverla".

Cuestiona también el enfoque con que a su juicio se ha abordado la discusión sobre las labores de cuidado. Ve una intención de "tercerizar, institucionalizar el cuidado, ya sea en instituciones públicas o privadas, pero no hay un propósito de cuidar esas relaciones. El cuidado parece que está al servicio del sistema productivo, cuando en realidad debería ser al revés".

Respecto al Gobierno, critica que "han anunciado desde la campaña un sistema nacional de cuidados, pero todavía nadie sabe cuáles son las directrices de eso".

A juicio de Siles, medidas como la ley sobre conciliación laboral, que permite recurrir al teletrabajo para compatibilizar el horario de trabajo con labores de cuidado, irían en una dirección correcta. La clave, dice, estaría en buscar fórmulas con flexibilidad y comprender que "la vida de las personas va más allá de su rol como trabajador".

### GESTACIÓN SUBROGADA, LA DISCUSIÓN QUE VIENE

Es un debate aún incipiente en Chile, pero la investigadora considera necesario abrir la discusión lo antes posible, pues "es un tema que va a llegar, más antes que después".

"Ahí el feminismo está muy dividido. Incluso la ministra Orellana ha hablado en contra de la gestación subrogada, porque, en definitiva, es una forma de explotación hacia la mujer, usarla como un receptáculo, como una incubadora (...). Los hijos también pasan a ser un producto que puede ser mandado a hacer, fabricado en laboratorio y gestado por una persona ajena, que no va a tener ningún tipo de vínculo. Es visto como producto de un deseo y ya no como un don gratuito que los padres recibimos, eso tiene repercusiones en la comprensión tanto de la maternidad como de la filiación", explica. ■